

LAS MATEMATICAS DE JESUS



Jesús no sabe matemáticas.

Si Jesús hubiera hecho un examen de matemáticas, quizá le hubieran suspendido. Lo demuestra la parábola de la oveja perdida. Un pastor tenía cien ovejas. Una de ellas se descarría, y él, inmediatamente, va a buscarla dejando las otras noventa y nueve en el redil. Cuando la encuentra, carga a la pobre criatura sobre sus hombros. Para Jesús, uno equivale a noventa y nueve, ¡y quizá incluso más! ¿Quién aceptaría esto?

Pero su misericordia se extiende de generación en generación...

Cuando se trata de salvar una oveja descarriada, Jesús no se deja desanimar por ningún riesgo, por ningún esfuerzo. ¡Contemplemos sus acciones llenas de compasión cuando se sienta junto al pozo de Jacob y dialoga con la samaritana, o bien cuando quiere detenerse en casa de Zaqueo! ¡Qué sencillez sin cálculo, qué amor por los pecadores!

Virgen María:

Te damos gracias en este día del mes de mayo
porque, Jesús Resucitado,

nos enseña a recuperar aún a riesgo de perder.

Que no busquemos siempre el máximo beneficio.

Que no hagamos las cosas para que nos recompensen.

Que no busquemos siempre el aplauso.

Que no pretendamos un pago según nuestro esfuerzo.

Jesús, María, te dejó a ti para cumplir con su misión.

Supo invertir, tiempo e ilusión, por llevar el mensaje de amor
a sus discípulos y a tanta gente necesitada de su presencia.

Haz que, este mes de mayo, sepamos sumar puntos –no para
vencer ni ser grandes triunfadores en la vida- sino para que el
Señor nos reconozca cuando llegué el final de nuestra existencia.

Amén.

